

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península. Un mes, 1 pta.—En el extranjero. Tres meses, 7,50 rs.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Mederas, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Fährstrasse, Múnich.—New-York: Mr. George B. Fike, 21 Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

El precio de la carne

Con todo el entusiasmo que en nosotros ha despertado siempre la defensa de las causas justas, nos sumamos a la plausible campaña que en casi todos los periódicos locales se viene siguiendo para conseguir la rebaja del elevadísimo precio á que en Cartagena se vende la carne.

Ha sido la gota que ha hecho desbordar el vaso de la paciencia del vecindario, el hecho de que el Gremio de Carniceros, que ha venido negándose á toda rebaja, sosteniendo que esto sea imposible dado lo caro de las reses, fuese el domingo y en venganza á dos modestos industriales que habían adquirido la carne de los novillos para venderla á bajo precio, hiciese sacrificar varias vacas en el matadero para venderlas en competencia.

Es decir, como ha escrito con mucha razón un colega que se ha hecho por satisfacer un innoble capricho ó una venganza quizás lo que se ha venido dando por imposible ante las continuas demandas del público.

Revela esto una burla y un envalentonamiento por parte del referido Gremio, que Cartagena no puede tolerar, y que su prensa ha de combatir, defendiendo así los derechos del vecindario, del que ya apenas si pueden comer carne, los ciudadanos accionistas del Banco de España. Tal apreta aquel bondadoso Gremio.

Adelante pues. El Eco de CARTAGENA, ha de secundar como se merece esta simpática, y provechosa campaña, encaminada á que la carne deje de ser artículo de lujo en las casas pobres, como ocurre en cuantas poblaciones se ha puesto valla á los abusos de los negociantes despreocupados.

Peticion á Dato

Madrid, 20, 9 m.
Una comision de padres de los reclutas de cuantos que sirven en Africa, visió á Dato.
Este les ofreció resolver en el primer Consejo.
Se trata de que los de cuela ren gran número pensen.

Primera comunión

En el templo de San Juan de los Rios, parroquia de Santa María de Gracia, recibió por vez primera el pan blanco el distinguido niño Charito de la Rocha y Mancha.

La comunión le fué exquisitamente arreglada con profusión de flores blancas, luciendo el altar un adorno elegantísimo.
Durante el acto la señorita Adela Lázaro, cantó varias plegarias siendo acompañada al piano por el reputado maestro director de la banda de infantería de Marina, señor Oliver.

El virtuoso sacerdote don Ginés Dato le dirigió una elocuente plática á la niña de la Rocha, haciéndole ver con facilidad de palabra, la

importancia del acto que realizaba. Terminado éste, la distinguida concurrencia pasó á la casa de los señores de Mancha, en donde se sirvió un lunch espléndido con abundancia de dulces, pastas, licores, y habanos.

Acompañando á la niña de la Rocha vimos á sus amiguitas María del Carmen Miranda, Teresa, Luisa y Penita, y don Rosario Bermejo, Luisa y Delfino Torio, Magdalena Clemente, Benilia Cantos, Mari Pepa, Luisa y Teresa Sánchez Doménech y María, Luisa, Cuesta, quienes en celebración del acto realizado, repartieron entre los pobres raciones de pan y regalaron un precioso vestido á una niña obrera, todo donativo de los padres de Rosario la Rocha.

El rico traje de etamín de seda bordado, regalo de su madrina doña Concepción García Solé y que lucía la niña, ha sido confeccionado primorosamente en Madrid, habiendo recibido además numerosos obsequios de gran valía.

Entre las amistades de los señores de la Rocha y Mancha que han venido á acompañarnos en el día de hoy, vimos á las señoras de Moncada (D. G.), Bermejo, Miranda, Mart, Hernández, Rocha (D. A.), Sánchez Doménech, Moncada (A) Martí, Tenorio, Ochoa, Pellón, Sánchez Laá y otras que lamentamos no recordar.

A las muchas felicitaciones que recibió la encantadora niña Charito de la Rocha y Mancha, unimos la nuestra, muy sincera, haciéndole extensiva á sus queridos papás y familia.

ANHERSO.

Desde Ceuta

Madrid 20-9 m.

Los telegramas particulares recibidos de Ceuta comunican que las fuerzas indígenas, han realizado una tazzia en los poblados cercanos á Kudia Federico.

Se han cogido al enemigo muchos efectos y ganado.

De Sociedad

Hasalido para la capitán Gerente de la Compañía Cartagenera de Navegación don Antonio Gogorza. Le desearios un feliz viaje.

Procedente de Palma de Mallorca hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el contador de fragata don Ernesto Vicente.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta á nuestro querido amigo y paisano el director de Telégrafos don Remberto Mitó. Bien venido.

Muy tarde, dada la festividad del día, habrá el mitiné obligado en los salones del Real Club de Regatas, en que seguramente se verá un concurso de bellas, como todos los que allí se celebran.

La caprichosa y bella del Carmen Miranda y Benjamed, ha conuocado para mañana tarde á las cinco en los salones de la Capitanía general, á sus lindas amiguitas con objeto de acordar la forma de contribuir á la adquisición de premios para los niños pobres que asisten á las clases. Catecismo que se vienen dando en la Catedral antigua.

Muy digna es la idea hermosa de tan caritativa y bella niña.

De extranjeris

Socialismo infantil

¿No sabe Usted, amigo, lo que me ha pasado?
¡Que mi hijo el más chico se me ha revelado!

Yo le grito en vano, le casco y le asusto.
Y él me arguye: *Tonto, los palos dan gusto.*

Irritado, llevo hasta la amenaza.
Y el niño me objeta: *¡No tienes cachazal!*

—Pero ¿qué te pasa, pillete, granuja?
—¡Que el deber me llama y el deber me empuja!

—¿Dónde has aprendido palabras tan huecas?
—¡Los niños no somos parias, ni mantecas!

—¡Jesús! ¿qué prodigio! Vaya una slocuencia!
—He de hablarte claro, con ó sin licencia.

—Esto es laquitrable y no tiene nombre.
—Yo sé los derechos que disfruta el hombre.

—Todo lo que dices tiene mucha miga.
—Es que formo parte de una hermosa liga.

—Dí cómo se llama, ó te rompo un hueso.
—La liga se llama Infancia y progreso.

Y ¿quién os enseña tales disparates?
—¡Los niños nacemos más sabios que orates!

—¿Con quién estudiaste, tal, bellaquería?
—Con otros muchachos de la clase mía.

—¿Cuáles son los textos, y los profesores?
—Los diarios más cultos son nuestros amores.

—Vete de mi vista, retírate, apíesate.
—Gobierna con tacto, gobierna á la inglesa.

—Repasa tus libros, ¿sabes las lecciones?
—Papá, tus preguntas son indiscreciones.

—¡Qué horror! ¡Qué vergüenza! ¡Pobre criatura!
—Lástima te inspiró? Te inspiró payura?

—¿Y esta es la esperanza feliz del mañana?
—Esta, del esclavo, fuerza es soberana!

—Se asocian hoy todos, grandes y pequeños.
—Los chicos del mundo seramos los dueños.

X. Y. Z.

DESDE PARIS

Los bailes rusos

La temporada de los bailes rusos de la Gran Opera constituye una de las notas salientes de la primavera de Paris.

Entre otras cosas, tienen estos bailes, para el público elegante, el atractivo de anos preciosos enormes.

Se han inaugurado con la creación de una obra nueva de Ricardo Strauss: «La leyenda de José».

Los episodios bíblicos aparecen en estos bailes adornados por la poesía y la música, apartándose de la ortodoxia cuanto requieren aparato coreográfico y el aparato escénico, y aun el interés dramático.

La obra, por su belleza estética, seduce y cautiva, hallándose sometida á un principio de unidad riguroso.

El drama, la música, el baile, la decoración, la presentación escénica, todo, en suma, responde á un mismo principio y á una misma idea.

En realidad, se halla poco en estos bailes, personas principistas, por lo menos, en gran la mayoría, más que en danza para expresar sus sentimientos las distintas situaciones en que se encuentran. Mme. Kousnetzoff, por ejemplo,

interpreta, con música admirable, sin dar un paso de baile, el extraño y misterioso papel de la mujer de Putifar.

El conjunto resulta hermosísimo.

En la pompa y magnificencia del espectáculo, que asombra por su singular opulencia, hay una nota de extraordinaria belleza debida á un artista español.

La figura de los autores ha situado el drama en la época del Renacimiento italiano.

Sus escenas se desarrollan en un palacio veneciano, de sombrío y trágico esplendor.

Esta decoración magnífica, primorosa, verdadera obra de arte, es debida al ilustre pintor español Ser, cuyo talento y cuya labor artística adquiere cada día mayores prestigios.

Ser es, sin duda alguna, el mejor pintor decorador, en el más noble sentido de esta palabra, de la época en que vivimos.

Por eso ha conseguido ruidosos triunfos en los salones de Paris; por eso se buscan con empeño sus trabajos tanto en la capital de Francia como en la capital de Inglaterra.

No hace mucho tiempo que el precioso hotel de D. Luis Errazuriz interesaba mucho de arte, se entrecruzaba con un hermoso techo, plaido por Ser, y poco antes llamaba la atención el espléndido decorado que Ser daba á los salones del hotel de la Princesa Edmond Polignac

y con esos trabajos coincidían otros no menos importantes, que prestaban á su nombre la auto-idad que corresponde á un gran artista.

Cabe decir que Ser es el restaurador de esa especialidad de la pintura, que después de haber alcanzado gran preponderancia en tiempos gloriosos, como los tiempos del Renacimiento, como los tiempos de Miguel Angel, había decaído, perdiendo buena parte de sus peculiares esplendores.

La hermosa decoración de «La leyenda de José» constituye un nuevo triunfo para el notable pintor español, menos conocido en España que fuera de España, donde su talento se estima en mucho.

JUAN DE BECON.

El «Cataluña» á Méjico

Madrid 20 9 m.

De Cádiz telegrafian comunicando que se ha ordenado que el crucero «Cataluña» surto en Ceuta, vaya inmediatamente al Arsenal de la Carraca, con objeto de alistarse y marchar á Méjico.

Se comenta esta disposición.

COMIENDO

Observarán ustedes que todo acontecimiento se festeja con un banquete. Y ya no solamente hay banquetes por los triunfos, sino también por las derrotas. De modo que en unas elecciones, por ejemplo, unos agasajan al candidato vencedor, y otros rinden homenaje al vencido. Y á fin de cuentas todos acaban sentados alrededor de la mesa de un hotel, devorando ávidamente manjares, vaciando botellas de vino y entregándose prodigamente á la indigesta oratoria de sobremesa.

Par lo visto, la cuestión más importante es comer. Tirios y troyanos se tiran los trastos á la cabeza en los algidos momentos de lucha, pero luego se apaciguan los ánimos ante una mesa bien servida. Este es sin disputa el momento más solemne, más trascendental. Para ello no hay más que estudiar los rostros de los comensales que respiran satisfacción aunque el banquete tenga por causa la celebración de una derrota. Sonrien placidamente, se abocan, brillan bondadosos los ojos, desaparecen los nerviosos calambres del estómago, se levantan las copas en brindis fraternales; todo es paz, amor, concordia, entusiasmo.

De los banquetes, salen esas revoluciones decididas que solo duran mientras hace la digestión.

Con cualquier motivo se organiza un banquete. Hay quien no parece tener otra ocupación que la de organizar estos succulentos agasajos. Frecuentemente leem s noticias de este género: «Los amigos de Fulano de Tal organizan un banquete en su honor». Aquí todos los festejos se hacen devorando esos platos inverosímiles con un nombre enrevesado que nadie entiende. ¿Que un ciudadano, por ejemplo, hace unas oposiciones y saca plaza? Pues un banquete. ¿Que otro individuo toma parte en la misma oposición y pierde el tiempo? Pues otro banquete. Y así sucesivamente hasta lo extraordinario.

La cuestión de pasar un rato y comer. Diríase que hay personas sometidas á dicho rigorosa para luego desquitarse en una de esas fraternales comilonas. Hasta las cosas más trascendentales de la vida pública se tratan ante un plato in-

citante. Los más elevados personajes, cuando tienen que conferenciar sobre graves cuestiones, alhuerzan juntos y chite bocón y copa arreglan el asunto áridamente. Esto demuestra que los ideales no están refidos con el estómago. Comiendo parece que se aclaran las inteligencias y se vigorizada la facultad de pensar. Por eso el pueblo español discurre muy torpemente y es que no ha resuelto aún el problema de comer.

C. RUIZ CARNERO.

Luis de Larra

Ayer falleció en Madrid el popular autor cómico don Luis de Larra, víctima de larga y penosa enfermedad.

Luis de Larra y Ossorio nació en Madrid el año 1862, cursó el bachillerato con gran aprovechamiento y algunos cursos de la carrera de Medicina, dedicándose más tarde á la literatura, produciendo gran número de comedias y zarzuelas hasta llegar al número de 99 obras teatrales, obteniendo en recompensa ovaciones innumerables, como las alcanzadas en «La trapería», «El mentir de las estrellas», «La moza de muña» y otras muchas, con cuyas representaciones ha alcanzado merecidos laureles Loreto Prado y Enrique Chicote, de cuyos artistas era casi exclusivo proveedor Luis de Larra, nieto del insigne «Fígaro».

El entierro del cadáver se habrá verificado esta tarde.

Descanse en paz el fecundo autor.

El teatro en Buenos Aires

Hace algún tiempo que en materia de actores hispanoamericanos en un mayoria más que los que se dedican al llamado «género chico»; y esto no nos habla mucho, pero sí provecho para algunos autores.

Las compañías dramáticas no llan realizar sus fines por todo Sudamérica, en favor del prestigio de la pluma, acción por la que se ven de figuras femeninas de relieve ha hecho que los elencos sean encabezados por actores. Esto lo hemos podido observar con Borrás (Garique), Thauier, Tallaví y en la actualidad por Paco Moñano.

Muy difícil era traer á Buenos Aires un actor que no fuera conocido del público, pues casi todos han desahado por los escenarios de los teatros de esta capital.

Moñano era el menos conocido, y digo menos, pues también estuvo por aquí hace 16 años como galán joven de la compañía que dirigía D.ª María Tubau.

La Empresa del teatro Victoria hizo proposiciones á Moñano, y éste, venciendo el respeto que le tiene al mar, aceptó, y al frente de una compañía bastante buena embarcó.

Su debut lo hizo con la obra «Papá Lebonnard», y en ella se reveló como un actor tan notable que la Prensa toda no dudó en calificarle como el primer actor español nada menos.

Su voz, clara, armoniosa, puesta al servicio de una buena dicción; su gesto, naturalidad; etc, le granjearon desde el día de su debut las simpatías del público.

Es, en suma, el actor que de una manera magistral interpreta lo mismo un drama de Zorrilla y Echegaray, que una comedia de Benavente y los Quintero. Esto lo hemos podido observar en «El Al-